

Ser, mejor que parecer (*esse quam videri*): las ciencias de las letras  
Conferencia en el Parque de las Ciencias, Granada, 28-V-2025

Jesús Luque Moreno  
Prof. Emérito Honorario  
Univ. de Granada  
jluquemo@ugr.es

0. Con toda probabilidad muchos os estaréis preguntando lo que yo mismo me pregunto: "¿Qué hace un hombre como yo en un sitio como éste?", ¿qué hace un viejo latinista en este templo de las ciencias, dentro, además, de un ciclo de conferencias sobre "Cómo sabemos lo que sabemos?".

Por si alguien esperaba que así fuera, advierto de antemano que me voy a desentender de la cuestión "Ciencias vs. Letras", sólidamente asentada en las etapas intermedias de nuestro sistema educativo, y disyuntiva, por tanto, ineludible para nuestros jóvenes estudiantes, a la que han de enfrentarse, además, con el hándicap de que las primeras gozan sin duda de mayor estima que las segundas: "es una pena que este chico, con lo que vale, se vaya para letras". No vengo, en absoluto, con la intención de reivindicar las "Letras" frente a las "Ciencias"; para mí, no son rivales sino hermanas.

Se entenderán, así, fácilmente las dos tesis que quiero proponer aquí esta tarde, dos afirmaciones que afectan, creo yo, por igual a las unas y a las otras: la primera, que tanto los estudios de "ciencias" como los de "letras" han de fundamentarse sobre una sólida base humanística, que, lejos de limitarse a promover individuos útiles y rentables, al *servicio* de *tener y parecer*, "forme" verdaderos hombres; hombres en el más noble sentido del término, *seres* autónomos y *libres*.

Y a esta primera afirmación le añado, a modo de corolario, una segunda: que a dicha "formación humana" se accede sólo a través de una única puerta, la de la gramática, la "ciencia de las letras".

Ésas son, pues, las dos tesis que quisiera presentar lo más llanamente posible en los próximos minutos.

Haré mi exposición sucesivamente desde tres flancos distintos, aunque complementarios; desde tres perspectivas: partiré de un conocidísimo lema latino milenario, *esse quam videri*, un slogan que por sí mismo nos coloca en el ámbito de las sentencias, los refranes, la paremiología; ámbito, que pervive luego en los llamados "emblemas" y en los "lemas" o "divisas" con que se identifican y definen tantos tipos de comunidades y asociaciones. Todo un mundo de valiosa expresión poética, digna de estudio tanto desde la vertiente de las ideas y contenidos que encierran como desde el flanco formal de su escueta expresión lingüística. Abordaré en segundo lugar brevemente la cuestión desde la óptica de la lingüística indoeuropea. Y terminaré considerándola en el marco de los ideales del sistema educativo grecorromano, la *paideia*.

Entremos, pues, en materia sin más preámbulos.

1. *Esse quam videri* es una sentenciosa locución latina especialmente arraigada, según alcanzo a ver, en el mundo anglosajón ("To be rather than to seem"), donde se la constata como divisa de numerosas instituciones, asociaciones, centros educativos, hermandades, sociedades, influyentes

familias e incluso como lema de uno de los Estados Unidos de América: el de Carolina del Norte, cuya Asamblea General la adoptó como tal en 1893<sup>1</sup>.

Se trata de una auténtica fórmula rígidamente fijada, sobre cuyo sentido, orígenes romanos, antecedentes griegos, etc., trabajaba yo<sup>2</sup> cuando fui invitado a participar en este ciclo de conferencias.

1.1. Afirma rotundamente nuestro eslogan la necesaria prevalencia de la verdad sobre las apariencias más o menos engañosas: la verdad, la virtud (*virtus*<sup>3</sup> / ἀρετή [aretē]; la religiosidad, en su caso), al igual que cualquier otro bien verdadero, no requiere ser exhibida ante los demás, sino que, al contrario, siempre en el horizonte de la sabiduría (σοφία, *sophia*, *sapientia*), se experimenta y practica por sí misma, desde una íntima convicción, al margen del qué dirán (δόξα [doxa])<sup>4</sup>, de la opinión pública (la *communis opinio*), incluso de la ley (*lex* / νόμος [nómos]) positiva, que podría forzar a un mero cumplimiento externo<sup>5</sup>.

La idea es antigua en el mundo grecorromano, pero en modo alguno exclusiva de dicho ámbito; la vemos vigente en otras culturas, como, sin ir más lejos, la judeocristiana, según muestran las palabras que puso en boca de Jesús (en el "sermón de la montaña") el evangelio de san Mateo:

Mt 6,1 Atended, no obréis vuestra justicia (deberes religiosos) delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis merced de parte de vuestro Padre que está en los cielos. 2 Cuando, entonces, practicas la limosna, no toques la 'tuba' delante de ti, como hacen los hipócritas (actores; cf. *infra*) en las sinagogas y por las calles para ser honrados por los hombres; en verdad os digo, recibieron su merced. 3 Tú, en cambio, al practicar la limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha, 4 para que tu limosna quede en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, te recompensará. 5 Y cuando oráis, no seréis como los hipócritas, que son amigos de hacer la oración... para ser vistos por los hombres"<sup>6</sup>.

1.2. Una idea, se diría, en principio, especialmente ajena a nuestro mundo actual, que vive de la imagen, de la exposición a terceros, del marketing; por no hablar de lo que en el argot de los políticos profesionales se ha dado en llamar el "relato" o la "posverdad". Aun sin llegar a tales extremos, prevalece hoy el *videri*, el "ser visto" ("lo que se ve"; la *televisión* en su más amplio sentido, la "presencia en la red"), como única garantía de la *existencia* de algo; tanto que, como, según el viejo cínico Teles, hacían algunos, habría que invertir la fórmula y decir *videri quam esse*, "parecer, mejor que ser". Traspondríamos así a lo moral el conocidísimo principio gnoseológico del empirismo-idealismo ("inmaterialismo": George Berkeley, 1685-1753): *esse est percipi* ("to be is to be perceived", "ser es ser percibido").

Sin llegar a tanto, hay quien en un horizonte parecido propone como ideal de conducta conciliar el *esse* y el *videri* y no contraponerlos sino combinarlos como complementarios: se insiste así en que la expresión latina no es *esse, non videri* sino *esse quam videri*, entendida como "ser, más que parecer". Y concluyendo, en consecuencia, que es bueno también el "parecer", con tal de que se sustente en el "ser", propugnan buscar la verdad, la auténtica excelencia, pero luego hacer

<sup>1</sup> Figura, así, en la placa del monumento a uno de sus próceres, Joseph Winston, en el Parque Militar Nacional de Guildford Court House.

<sup>2</sup> Luque 2025, donde pueden encontrarse desarrolladas las ideas que aquí voy a sintetizar.

<sup>3</sup> "Virtud", pero también, no se olvide, todas las excelencias, físicas o mentales, propias de un varón (*vir*; de una persona, diríamos hoy): "fuerza, vigor; valentía, coraje; aptitud, capacidad", etc.

<sup>4</sup> Cf. Jaeger 1933: 193 ss.; 754 la ἀρετή como riqueza interior; 598 δόξα y ἀρετή.

<sup>5</sup> Cf. Jaeger 1933: 301 ss.

<sup>6</sup> 1 *Attendite ne iustitiam vestram faciatis coram hominibus, ut videamini ab eis : alioquin mercedem non habebitis apud Patrem vestrum qui in caelis est.* 2 *Cum ergo facis eleemosynam, noli tuba canere ante te, sicut hypocritae faciunt in synagogis, et in vicis, ut honorificentur ab hominibus. Amen dico vobis, receperunt mercedem suam.* 3 *Te autem faciente eleemosynam, nesciat sinistra tua quid faciat dextera tua:* 4 *ut sit eleemosyna tua in abscondito, et Pater tuus, qui videt in abscondito, reddet tibi.* 5 *Et cum oratis, non eritis sicut hypocritae qui amant... orare, ut videantur ab hominibus.*

Otro tanto en el original griego: cf. Calvo 2022 y sus anotaciones a todo el capítulo sexto.

que se vea, darle visibilidad. De suyo, tampoco esto es nuevo bajo el sol: la esposa de César, según narra la historia, no sólo tenía que ser honesta sino también parecerlo:

Suetonio., *Iul.* 74, 2, 7 "e interrogado por qué, entonces, había repudiado a su esposa, dijo: 'Porque juzgo que los míos es preciso que estén exentos tanto de sospecha como de delito'"<sup>7</sup>.

1.3. No en vano, por tanto, la imagen es desde hace tiempo en nuestro mundo objeto de estudios especializados: las "ciencias de la imagen", la "iconología"<sup>8</sup>.

El término "imagen" perpetúa en español<sup>9</sup> el latín *imāgō*, *-ginis*, que puede que remonte<sup>10</sup> a una raíz \**im-*, sobre la que también se sustentaría el frecuentativo *imito(r)* ("imitar"), ambos posibles parientes de *aemulus* ("émulo"). Se corresponde, pues, "imagen" con "icono"<sup>11</sup>, que, a través del ruso y del francés, remonta al griego εἰκών, -όνος [eikōn, -ónos], " semejanza", "representación", concepto no lejano de otros como "fantasma" (φάντασμα [phántasma]) o "fenómeno"<sup>12</sup> (*phaenomenon* < gr. φαινόμενον [*phainómenon*]; φαίνω) habituales en nuestra habla familiar para aludir o ridiculizar a quien pretende parecer lo que no es.

Me refiero, pues, al "parecer", a la "apariencia" (*apparēre*, tardío *apparentia*)<sup>13</sup>; a la "fachada", la "facha" (*facies*), la "cara"; al "aspecto" (*aspectus*), es decir, a lo que queda a la vista (*adspicio*)<sup>16</sup>, a lo que se ve, ("viso", "vista": *visus*; *videre* –"ver"–, *videri* –"ser visto", "parecer"–, *videtur mihi* –"me parece"–) o se percibe<sup>14</sup> de cualquier otro modo; a la "fama" (gr. φήμη), a lo que se dice (φημί [phēmí], *fāri*, *fātus*) y/o juzga<sup>15</sup>.

Todo ello entendido, por lo general, *in malam partem*, en sentido peyorativo: frente a la verdad y autenticidad del "ser", lo falso (*falsus*, *fallor*), lo fingido ( *fingere*, *fictus*, *fictio*), el engaño (lat. vulg.\**ingannāre* "burlar", y éste del latín *gannīre* "gañir, gruñir", "refunfuñar", "bromear"), la simulación (*simulare*), la representación (*repraesentare*), la hipocresía (recuérdense ὑπόκρισις – "réplica", "representación"– o ὑποκριτής –"intérprete", "actor"– en griego antiguo), la mentira (lat. *mentīri*. Cf. *mens*: lo de la mente; ajeno a la realidad), etc., etc.

1.4. Y en la otra vertiente, insisto, el "ser" (*esse*), la "esencia" (*essentia*, calco del griego. οὐσία [ousía])<sup>16</sup>, la verdad, que, a fin de cuentas, se identifica con la simple humildad, la realidad natural (*humilis*, el del *humus*, el que tiene "los pies en el suelo"), lejos de los vanos artificios y engaños de los soberbios (*superbus* = *super* + *bhos*, "el que se pone 'sobre', por encima"):

Isidoro de Sevilla, *orig.* X 248 *Superbus dictus quia super vult videri quam est: qui enim vult supergredi quod est, superbus est.*

<sup>7</sup> *interrogatusque, cur igitur repudiasset uxorem: 'quoniam,' inquit, 'meos tam suspicione quam crimine iudico carere oportere.*

<sup>8</sup> Cf., por ejemplo, Mitchell 1986; 1994.

<sup>9</sup> *DLE*: "1. f. Figura, representación, semejanza y apariencia de algo. Sin.: aspecto, apariencia, forma, figura, planta.[en la mente] representación, idea, concepto, figura, figuración, símbolo".

<sup>10</sup> Cf. Ernout-Meillet 1959: *s.v.*; de Vaan 2008: *s.v.*

<sup>11</sup> *DLE*: "1. m. Representación religiosa de pincel o relieve, usada en las Iglesias cristianas orientales. 2. m. Tabla pintada con técnica bizantina. Sin.: tabla, imagen, cuadro. 3. m. Signo que mantiene una relación de semejanza con el objeto representado".

<sup>12</sup> *DLE*: "1. m. Toda manifestación que se hace presente a la consciencia de un sujeto y aparece como objeto de su percepción".

<sup>13</sup> *DLE*: "1. f. Aspecto o parecer exterior de alguien o algo. (Sin.: "aspecto, pinta, viso, aire, semblante, presencia, exterior, fachada, traza, envoltura, envoltorio"). 2. f. Verosimilitud, probabilidad. 3. f. Cosa que parece y no es. (Sin.: "fingimiento, simulación, engaño, película").

<sup>14</sup> Recuérdese el mencionado *percipi* de Berkeley.

<sup>15</sup> *rumor, nomen, gloria, laudatio; clamor, plausus; honos, dignitas, honestas, laus, etc.*

<sup>16</sup> *DLE*: "1. f. Aquello que constituye la naturaleza de las cosas, lo permanente e invariable de ellas. (Sin.: "naturaleza, condición, sustancia, entidad" // Ant.: "accidente"). 2. f. Lo más importante y característico de una cosa. (Sin.: "fondo, meollo, quid, médula").

1.5. Y no me refiero al mundo de la propaganda, que en el mejor de los casos pretende convencer a otros de las propias bondades, ideas y convicciones, pero que puede buscar el engaño y tratar de hacer ver las cosas como no son, de "dar gato por liebre"; propaganda que no es exclusiva de nuestros tiempos, en los que, como dije antes, ejerce el dominio absoluto en los "medios (de comunicación)", sino que, *mutatis mutandis*, era de uso corriente también en el mundo antiguo, como, sin ir más lejos, sugiere la triple función reconocida por la retórica en el discurso oratorio y, luego en general, en toda la lengua literaria (la jacobsoniana "función poética" del lenguaje): presentar la verdad (*docere*: enseñar) de manera agradable (*delectare*: deleitar) y convincente (*movere*: conmover).

No me refiero tampoco al mundo de la "moda" (fr. "mode"; ingl. "fashion"<sup>17</sup>), de la frívola "buena sociedad", esclava siempre de las apariencias y ansiosa de lucirse en los espectáculos, a los que acude en masa, a ver y a que la vean, según el jocosó retrato de Ovidio:

Ovidio, *ars* 1, 99 "como vuelve y va en tropel la hormiga a lo largo de su formación... o como las abejas... vuelan, así se precipita hacia los concurridos juegos la mujer... a mirar vienen, vienen a que las miren a ellas"<sup>18</sup>

No es éste exactamente, creo, el significado de nuestro *esse quam videri*, ni parece que fuera el sentido con el que cuajó y se fijó la fórmula en el mundo romano.

No parece tampoco proceder de los debates (gnoseología, epistemología) en las antiguas escuelas filosóficas sobre nuestra capacidad de conocer el verdadero ser de las cosas. Más bien da la impresión de haberse forjado en el ámbito, más familiar, del comportamiento humano, de la conducta pública y privada, de la moral y la política.

1.6. En los escritos latinos antiguos he visto documentada la expresión *esse quam videri* sólo cuatro veces, a partir de mediados del siglo I a. C., en la convulsa Roma (César: † 15-III- 44 a. C.) del momento; tres de ellas, además, en el entorno del último Cicerón († 7 - XII - 43 a. C.)<sup>19</sup>. Brilla, entonces, tanto por su ausencia en todos los textos anteriores como por su insistente presencia en los del momento.

Obviamente el pensamiento que encierra dicha fórmula no pudo originarse con ella, sino que debía de estar presente desde mucho más atrás en la conciencia de los hablantes. Asimismo, su propia expresión lingüística, la fórmula en cuestión, no pudo surgir tal cual de la nada. Antes bien, debió de haberse ido fijando poco a poco en un largo proceso de consolidación.

En efecto, antes de Cicerón la idea de la contraposición entre las apariencias y la verdad aflora, como es lógico, sin tregua aquí y allá. Luego, ya en la otra vertiente, es una doctrina que pervive siglo tras siglo. Y no sólo la idea o la doctrina moral; la fórmula misma *esse quam videri* perdura también y, sin solución de continuidad, pasa a ser de uso corriente entre los humanistas.

1.7. Queda claro, entonces, que el lema *esse quam videri*, de tanto éxito en tiempos modernos, tiene tras de sí una historia secular: remonta hasta la antigua Roma, en la que aparece ya sólidamente fijado a partir de la segunda mitad del siglo I a. C. Antes, en cambio, no se lo encuentra, a pesar de que el principio moral que expresa y define parece haber tenido plena vigencia desde siempre.

¿Cómo, entonces, cuándo y dónde tomó cuerpo y se consolidó? Cicerón y el historiador Salustio, los primeros autores en que se documenta, escribieron en el mismo marco histórico y cultural y moral y político. ¿Cuál de los dos se adelantó al otro? ¿Lo tomaron ambos de una misma fuente que no conocemos? Yo no me veo capaz de responder a tales preguntas.

<sup>17</sup> < fr. "façon" < lat. *factio*, "manera de hacer", "conducta"; "facción", "comparsa".

<sup>18</sup> *Vt redit itque frequens longum formica per agmen, || ... ||| aut ut apes ... volant, ||| sic ruit ad celebres cultissima femina ludos: || ... ||| Spectatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsae.*

<sup>19</sup> Deudor de estos autores clásicos se mostrará dos siglos más tarde una figura señera de la intelectualidad de su época, Marco Cornelio Frontón (100-176).

Sí parece probable que, de una manera o de otra, el lema latino *esse quam videri* se integrara en una tradición más o menos larga de expresiones axiomáticas en torno a esos principios tradicionales en la moral romana. Tradición, por lo demás, no autóctona ni exclusiva, sino compartida con los griegos, entre los cuales dicha idea, presente desde muy antiguo, aunque cambiante en su formulación según épocas, circunstancias, escuelas filosóficas, etc., habría cobrado nuevos bríos en las helenísticas<sup>20</sup> con cuyas doctrinas terminó la "Grecia cautiva cautivando a su fiero vencedor"<sup>21</sup>.

1.8. En efecto, en Grecia no resulta difícil constatar no ya estos mismos principios morales sino también la formulación de los mismos a base de expresiones más o menos proverbiales. Y ello desde muy atrás; nada menos que desde antes del propio Platón, desde Esquilo (VI-V a. C.)<sup>22</sup>. El gran poeta trágico recurre a la frase en un tono más bien familiar, no técnico, a propósito del verdadero héroe, de la verdadera sabiduría, de la verdadera virtud. La doctrina se diría antigua; antigua incluso podría pensarse que fuera su formulación: figura ésta como trímetro yámbico en los *Siete contra Tebas*, referida al héroe Anfiarao y puesta en boca de un mensajero:

Esquilo, *Th.*, 592 "no desea, en efecto, parecer el mejor, sino serlo"

οὐ γὰρ δοκεῖν ἄριστος, ἀλλ' εἶναι θέλει" [ou gar dokein áristos, all'einai thélei].

Luego, ya desde Platón, se mantiene, más o menos fija, ininterrumpidamente.

Es, por tanto, evidente que en Grecia había una tradición similar a la de Roma; se constata, como la latina, en los textos conservados sin solución de continuidad desde muy atrás hasta tiempos modernos.

Por lo demás, la penetración en Roma de la filosofía griega es un hecho, un factor de primera importancia en el seno de una oleada cultural que remonta muy atrás. Frente al *mos maiorum*, a los valores morales y políticos del *civis Romanus*, firmemente establecidos entre los antiguos pensadores (Catón el Censor), termina abriéndose camino la modernidad (mayor tolerancia, refinamiento, esteticismo) del nuevo Mediterráneo bilingüe tras la *Graecia capta*. Se va imponiendo una nueva mentalidad en la clase dirigente, con unos principios culturales y políticos más flexibles. Y en tales circunstancias la máxima romana no debió de ser independiente de la griega, como con toda probabilidad no lo era el principio moral que encarnaba.

La filosofía helenística, la griega y la romana, lejos de las especulaciones teóricas de las escuelas y de los grandes maestros clásicos, en la tesitura ecléctica del nuevo estoicismo, de la Academia tardía, del escepticismo, antes que especulativa y doctrinal (aunque no ajena a otras cuestiones, como la posibilidad de un verdadero conocimiento de las cosas, dado lo engañoso de los sentidos y los riesgos del correcto uso de la razón) se movía más bien encarnada en la vida práctica, en un horizonte moral, socio-político.

En este contexto brilla Cicerón como el gran impulsor de esta nueva filosofía griega a lo largo de una serie de escritos en los que se sustancia su gran empresa de adaptarla a la nueva sociedad romana y a las estructuras lingüísticas del latín.

Inmersa de lleno en ese mismo ambiente socio-cultural aparece la figura de Salustio, quien, envuelto en los mismos avatares políticos, influido por las mismas corrientes de pensamiento, conocedor a fondo de Cicerón, que tenía sobre él no escaso ascendiente, no era en su empresa historiográfica ajeno en absoluto a la tradición literaria griega.

1.9. En conclusión, *esse quam videri* no parece otra cosa que la versión latina de unas fórmulas que trataban de encerrar, condensada al máximo, una idea moral bien asentada en la filosofía helenística bilingüe. Dichas expresiones gnómicas tenían tras de sí en griego una larguísima tradición rastreable nada menos que hasta Esquilo. En latín, en cambio, no las conocemos antes de la segunda

<sup>20</sup> Cf., por ejemplo, Jaeger 1931, *passim*.

<sup>21</sup> *Graecia capta ferum victorem cepit*: Hor., *epist* II 1, 156.

<sup>22</sup> Cf., por ejemplo, Renehan 1976.

mitad del siglo I a. C. A partir de entonces el mismo principio moral, la misma idea la comprobamos formulada tanto en griego como en latín, tanto en Oriente como en Occidente.

En latín se llegó a una formulación más escueta y rigurosa que las de la tradición griega; una formulación quintaesenciada, que en lo sustancial no se aparta de la griega y que puede que no sea ajena al genio traductor de Cicerón.

2. Sea o no exactamente este su origen concreto, nuestras tres palabras, *esse quam videri*, encierran en sí mismas una sabiduría centenaria, milenaria tal vez: "ser, no parecer". Una sabiduría compartida por griegos y romanos, pero que, como ya dije antes, no se reduce al ámbito espacial y temporal de dicha civilización. Puede incluso que la llevaran ya en sus genes los pueblos indoeuropeos cuando en su expansión (ca. 4000 a. C.) ocuparon las penínsulas del Sur de Europa.

Y llegamos con ello al segundo ángulo desde el que dije que íbamos a considerar nuestra cuestión.

Así, en efecto, podrían sugerirlo dos verbos fundamentales en los sistemas léxico-semánticos griego y latino (ambos con amplias correspondencias en otras lenguas indoeuropeas), los verbos "ser" y "tener": εἶναι y ἔχειν, *esse* y *habere*. En ambos sistemas el segundo de ellos (ἔχειν, *habere*) además de con su sentido propio, fuerte, transitivo ("tener", "poseer", etc.<sup>23</sup>) se usa con un sentido, por así decirlo, débil, como verbo de estado o situación, dándose así la mano con el verbo "ser"/"estar" (εἶναι /*esse*)<sup>24</sup>.

Se establece, entonces, una pareja de verbos de existencia, esencia o estado: uno de ellos (εἶναι/*esse*) indica el ser/estado del que es; el otro (ἔχειν, *habere*), el ser/estado del que tiene<sup>25</sup>, lo que cada cual es (*esse, essentia*) y el aspecto ("hábito", *habitus*) con que se presenta (<se> *habere, videri*); el ser, la esencia y los accidentes, la apariencia, el parecer.

Este par de verbos fue sabiamente estudiado por Émile Benveniste (1960), sobre cuya doctrina se sustenta el famosísimo *To Have or to Be*, escrito luego (1976), pocos años antes de su muerte, por el psicoanalista freudiano y sociólogo marxista Erich Fromm: dos modos de existencia, dos formas de entenderse uno a sí mismo y al mundo<sup>26</sup>; dos concepciones que ya estaban claramente definidas en el léxico latino y en el griego (y quizás ya en indoeuropeo): εἶναι / ἔχειν, *esse / habere*.

3. Es más, tras esta distinción no es difícil reconocer uno de los pilares que sustentan el antiguo sistema educativo griego, la llamada *paideia*: y estamos ya, así, en la tercera perspectiva desde la que, según dije, nos íbamos a colocar.

---

<sup>23</sup> En español el proceso ha ido más allá: el verbo "haber" con el sentido de "poseer" ha sido sustituido por el verbo "tener", que, en principio, como el latín *tenere*, significaba "asir", "agarrar", "sujetar": Luque 1978.

<sup>24</sup> Cf., por ejemplo, *ThLL*, s.v. *habeo*, caput alterum, pp. 2452,67 ss.(especialmente 2459,4 ≈ *esse*). Sobre "haber" en español, cf. *DLE*; Luque 1978.

<sup>25</sup> "Ils (= *être et avoir*) indiquent bien l'un et l'autre l'état, mais non le même état. *Être* est l'état de l'étant, de celui qui est quelque chose ; *avoir* est l'état de l'ayant, de celui à qui quelque chose est": Kawaguchi (1979: 8).

<sup>26</sup> Pp. 20 s. (1997, New York. ed. Continuum) "1. By being or having I do not refer to certain separate qualities of a subject as illustrated in such statements as "I have a car" or "I am white" or "I am happy." I refer to *two fundamental modes of existence*, to two different kinds of orientation toward self and the world, to two different kinds of character structure the respective predominance of which determines the totality of a person's thinking, feeling, and acting. In the *having mode of existence* my relationship to the world is one of possessing and owning, one in which I want to make everybody and everything, including myself, my property.

2. In the *being mode of existence*, we must identify two forms of being. One is in contrast to *having*, as exemplified in the Du Marais statement, and means aliveness and authentic relatedness to the world. The other form of being is in contrast to *appearing* and refers to the true nature, the true reality, of a person or a thing in contrast to deceptive appearances as exemplified in the etymology of being (Benveniste)."

*Paideia* (παιδεία) es un término griego que designa una realidad griega, grecorromana, difícil de definir<sup>27</sup>, que encarna los ideales de aquella cultura, configurados poco a poco desde los tiempos del hombre heroico y político hasta culminar con el final del imperio ático; ideales a los que se sumaron los de la restauración espiritual del siglo de Platón en su lucha por el dominio del estado y de la educación y de la transformación de la cultura griega en un imperio universal<sup>28</sup>.

3.1. Todo pueblo con un cierto grado de desarrollo se muestra naturalmente inclinado a practicar la educación. Educación que no es una propiedad individual, sino que pertenece, por esencia, a la comunidad (familia, estirpe, clase social, profesión, ciudad, estado), como principio mediante el cual dicha comunidad conserva y transmite sus peculiaridades físicas y espirituales. Incluso la naturaleza corporal del hombre y sus cualidades pueden cambiar mediante una educación consciente y elevar sus capacidades a un rango superior; el espíritu humano lleva progresivamente al descubrimiento de sí mismo, crea, mediante el conocimiento del mundo exterior e interior, formas mejores de existencia humana.

3.2. En este sentido se alza ante nosotros la "filosofía" como la creación más maravillosa del espíritu griego, el más elocuente testimonio de su estructura única. En ella se despliega de la manera más evidente la fuerza que se halla en la raíz del pensamiento y el arte griegos, la clara percepción del orden permanente que se puede apreciar en el fondo de todos los acontecimientos y cambios de la naturaleza y de la vida humanas. Si cada pueblo se dota de sus propias leyes, los griegos buscaron la "ley"<sup>29</sup> que actúa en las cosas mismas y trataron de regir por ella la vida y el pensamiento del hombre. El pueblo griego es el pueblo filosófico por excelencia. Y, además, esa "teoría" filosófica griega está hondamente vinculada al arte y a la poesía. No se reduce a lo racional, sino que, como muestra la etimología del término (θεωρία [theōría], "observación, examen"), incluye un componente intuitivo, que aprehende el objeto como un todo, en su "idea" (lat. *idēa*, gr. *ιδέα*, "aspecto", "apariencia", "forma"), es decir, como una forma vista.

La idea platónica, un fruto único y específico del pensamiento griego, nos ofrece la clave para interpretar la mentalidad griega en otras muchas esferas. Se ha reconocido desde siempre la conexión de las ideas platónicas con la tendencia a la forma, que domina en el arte griego. Pero dicha conexión alcanza también, por ejemplo, a la oratoria y en general a la propia esencia del espíritu griego. Incluso las concepciones cosmogónicas de los más antiguos filósofos de la naturaleza ("físicos"), se hallan gobernadas por una intuición de este género, en oposición a la física de nuestros tiempos regida por el experimento y el cálculo. No es una simple suma de observaciones particulares y de abstracciones metódicas, sino algo que va más allá, una interpretación de los hechos particulares a partir de una imagen, que les otorga una posición y un sentido como partes de un todo. La matemática y la música griegas, en la medida en que nos son conocidas, se distinguen también de las de otros pueblos anteriores por esta forma ideal.

3.3. Poner tales conocimientos, como fuerza "formadora", al servicio de la educación y "formar", mediante ellos, verdaderos hombres, del mismo modo que el alfarero modela su arcilla y el escultor sus piedras, es una idea osada y creadora que sólo podía madurar en el espíritu de aquel pueblo artista y pensador. No cabía concebir una obra de arte de más envergadura: crear un hombre vivo. Descubrieron así los griegos que la educación debe ser también un proceso de construcción

---

<sup>27</sup> Al igual que otros conceptos muy amplios, como "filosofía" o "cultura". Expresiones modernas como éstas o como "civilización", "tradicición", "literatura" o "educación" designan aspectos parciales de dicha "paideia", pero ninguna de ellas la cubre por completo. Entre nosotros el término ha sobrevivido en "enciclopedia", del lat. tardío *encyclopaedia* y éste, a su vez, remontable a un ἐγκύκλιος παιδεία [enkýklios paideía], "educación cíclica, general, para un círculo amplio".

<sup>28</sup> Cf. Jaeger 1933, prol. y pp. 3-15, de donde proceden casi en su totalidad las ideas de estos apartados.

<sup>29</sup> Νόμος [nomos] es tanto "ley" como "forma/estructura musical".

consciente. De suyo, sólo a este tipo de educación puede llamarse propiamente "formación"<sup>30</sup> en el sentido metafórico con el que Platón aplicó el término por vez primera a la acción educadora<sup>31</sup>.

3.4. Dondequiera que después reaparece esta concepción es herencia de los griegos; y reaparece dondequiera que el espíritu humano abandona lo que sería un mero/ramplón adiestramiento en pos de fines externos y reflexiona sobre la esencia propia de la educación.

Esto han de tenerlo bien presente todos los que, en nuestros tiempos, buscan en el contacto con lo grecorromano la salvación y el mantenimiento de nuestra milenaria cultura occidental, hoy abiertamente amenazada.

El conocimiento esencial de la educación griega, grecorromana, constituye un fundamento indispensable para todo propósito de la educación actual.

3.5. Además, el hecho de que los griegos sintieran esta tarea como algo grande y difícil y se consagraran a ella con un ímpetu sin igual no se explica ni por su actitud artística ni por su espíritu "teórico", sino por el puesto que en su visión del mundo ocupó siempre el hombre. Ya desde las primeras huellas que tenemos de ellos, hallamos al hombre en el centro de su pensamiento. La forma humana de sus dioses, el predominio evidente del problema de la forma humana en su escultura y aun en su pintura, el consecuente desplazamiento de la filosofía desde el problema del cosmos al problema del hombre, que culmina en Sócrates, Platón y Aristóteles; su poesía, cuyo tema inagotable desde Homero hasta los últimos siglos es el hombre y su duro destino en el sentido pleno de la palabra, y, finalmente, el estado griego, cuya esencia sólo puede ser comprendida desde el punto de vista de la formación del hombre y de su vida toda: todos son rayos de una única y misma luz. Son expresiones de un sentimiento vital antropocéntrico que no puede ser explicado ni derivado de alguna otra cosa y que penetra todas las formas del espíritu griego.

3.6. Ahora bien, el principio espiritual de este antropocentrismo no es el individualismo, sino el "humanismo", en el sentido clásico y originario del término<sup>32</sup>. *Humanitas*<sup>33</sup> tiene en latín, por lo menos desde Varrón y Cicerón, un sentido noble y riguroso, el de educación del hombre de acuerdo con la verdadera forma humana, con su auténtico ser. Era la genuina *paideia* griega tomada como modelo por un hombre de estado romano. No surge de lo individual, sino de la idea. Por encima del hombre como ser gregario o como supuesto yo autónomo, se levanta el hombre como idea. A ella aspiraron los educadores griegos, así como los poetas, artistas y filósofos. Y el hombre, considerado en su idea, significa la imagen del hombre genérico en su validez universal y normativa. Este ideal del hombre, mediante el cual debía ser formado el individuo, no es un esquema vacío, independiente del espacio y del tiempo. Es una forma viviente que se desarrolla en el suelo de un pueblo y persiste a través de los cambios históricos. Recoge y acepta todos los cambios de su destino y todas las etapas de su desarrollo histórico.

3.7. En adelante todo humanismo debe estar esencialmente orientado en el hecho fundamental de toda la educación griega, es decir, en el hecho de que el "ser del hombre" (la *humanitas*) se halla

---

<sup>30</sup> Lat. *formatio*: *forma*, *ae*, f., "forma", conjunto de rasgos externos que caracterizan un objeto, "contorno", "figura", "apariencia" (syn.: *species*, *frons*, *facies*, *vultus*; *figura*). Cf. Sanscr. *dhar-*, *dhar-āmi*, *bear*; *dhar-i-man*, "figura"; Gr.  $\theta\alpha\alpha$ - in  $\theta\alpha\eta\nu\sigma$ ,  $\theta\alpha\acute{o}\nu\sigma$ ; Lat. *frētus*, *frēnum*, *fortis*, etc.]

<sup>31</sup> El alemán "Bildung" se aproxima mucho a este concepto griego, platónico, de la educación, que combina y aúna a un tiempo la configuración artística y plástica y la imagen, "idea" o "tipo" normativo que se cierne sobre la intimidad del artista.

<sup>32</sup> DLE 4. "Doctrina o actitud vital basada en una concepción integradora de los valores humanos".

<sup>33</sup> De donde nuestro "humanidad": DLE 1. "Naturaleza humana", 3. "Género humano", 8. f. pl. "Conjunto de disciplinas que giran en torno al ser humano, como la literatura, la filosofía o la historia".

esencialmente vinculado a las características del hombre considerado como un "ser político", en la convicción de que la vida espiritual creadora y la comunidad están en íntima conexión.

3.8. Así, los verdaderos representantes de la *paideia* griega no son, en palabras de Jaeger<sup>34</sup>, los artistas mudos —escultores, pintores, arquitectos—, sino los poetas y los músicos, los retóricos y los oradores, los filósofos, es decir, los hombres de estado (el legislador, según el concepto griego, se halla, en un cierto aspecto, mucho más próximo del poeta, que el artista plástico; ambos, poeta y legislador tienen una misión educadora). Sólo el "escultor" que forma al hombre viviente, tiene derecho a este título. La palabra y el sonido (el ritmo y la armonía, en la medida en que actúan mediante la palabra y el sonido o mediante ambos) son las únicas fuerzas formadoras del alma, pues el factor decisivo en toda *paideía* es la energía, más importante aun para la formación del espíritu que para la adquisición de las aptitudes corporales en el combate (ἀγών).

3.9. Así, la retórica —que tanto promovieron los sofistas en su interés por el lenguaje—, unida a la dialéctica y a la gramática, terminaron siendo en el mundo occidental el fundamento de la formación. Constituyeron juntas desde los últimos tiempos de la Antigüedad las tres ciencias (τέχναι, artes), del llamado en la Edad Media *trivium*: tres vías (tres caminos, es decir, "métodos", recuérdese: *methōdus*, μέθοδος < μετά, ὁδός) que, unidas a las cuatro del *quadrivium*, formaron la septena de las denominadas "artes liberales" (τέχναι ἐλεύθεραι), herederas en un nivel escolar de todo el esplendor del arte y de la cultura griegos. Como objetivo, como meta de todas esas vías, como cima a alcanzar, coronaba este sistema de las artes/ciencias la filosofía (la σοφία, la *sapientia*), fin supremo de la educación, de la "formación" del hombre verdadero.

4. El único acceso a dicho sistema, el primer peldaño de esta subida al Parnaso fue la gramática, la τέχνη γραμματική, el *ars grammatica*, es decir, la "ciencia de las letras"; la piedra angular de todas las τέχναι, de todas las artes, de todas las ciencias y única puerta de entrada a todas ellas; sólo a través de ella se accede a estos caminos que conducen a la *sapientia*.

Pregúntenselo, si no, a Boticelli, cuando pintó para la Villa Lemmi los dos frescos dedicados a Lorenzo Tornabuoni y Giovanna degli Albizzi con motivo de su boda (¿1483-1486?): mientras en uno Venus regala flores a Giovanna, en el otro Lorenzo es introducido de la mano por la Gramática al círculo de las Siete Artes liberales, presididas todas ellas por la Sabiduría<sup>35</sup>.

Pregúntenselo, si no, a don Quijote (II 16), que afirmó sin titubeos ante el Caballero del verde gabán: "y habiendo ya subido (el hijo) felicemente el primer escalón de las <ciencias>, que es el de las lenguas, con ellas por sí mismo subirá a la cumbre de las letras humanas<sup>36</sup>".

4.1. Busca esta "ciencia de las letras" conocer a fondo el complejísimo sistema del lenguaje para emplearlo bien (*recte loquendi scientia*, "la ciencia de hablar correctamente") a base de observar

---

<sup>34</sup> 1933, p. 15.

<sup>35</sup> Cada una de las artes aparece con su atributo: la Retórica con el rollo de papel, la Dialéctica con el escorpión, la Aritmética con una hoja de fórmulas matemáticas, la Geometría con una escuadra, la Astronomía con una esfera celeste y la Música con un pandero y un órgano portátil. La Sabiduría —que porta una rama de olivo como símbolo de paz— saluda a Lorenzo.

Con esta alegoría se indica la amplia educación recibida por el novio, especializado en los asuntos aritméticos por sus negocios bancarios: es la única figura que mira directamente al joven. Junto a Lorenzo encontramos un amorcillo que sostenía el escudo familiar.

El estilo de Botticelli queda de manifiesto en esta obra donde las figuras tienen una destacada monumentalidad, reforzada por la línea de los contornos y el volumen conseguido gracias a la luz. El colorido es muy vivo y variado, a pesar de tratarse de un fresco.

<sup>36</sup> Los humanos saberes, distintos de los divinos (la Teología).

cómo otros lo han empleado (*poetarum enarratio*, "explicación de los poetas")<sup>37</sup>; conocer las palabras y las ideas que encarnan: el *verbum* y el λόγος; el principio de todo.

Ciencia de las letras que es la puerta de acceso a la retórica y a la dialéctica, es decir, a las ciencias del empleo eficaz del lenguaje (la Retórica) y del pensar como es debido (*verbum*/λόγος: la lógica) y comunicarse (διαλέγειν: la dialéctica) correcta y eficazmente.

4.2. Pero, objeto desde siempre del interés de los filósofos, esta "ciencia de las letras" (τέχνη γραμματική), que no vemos configurada hasta Dionisio Tracio (¿II a. C.?), había empezado siendo, con los estoicos (ss. IV-II), la "ciencia de la voz/del sonido" (τέχνη περὶ φωνῆς). De manera que, parafraseando el comienzo del evangelio<sup>38</sup> de san Juan (Ἐν ἀρχῇ ἦν ὁ λόγος, *In principio erat verbum*<sup>39</sup>) podríamos decir Ἐν ἀρχῇ ἦν ἡ φωνή, *In principio erat vox / sonus*: lo primero fue el sonido, la voz, el sonido de la voz. En efecto, el estudio del sistema del lenguaje, por el que siempre se interesaron los filósofos, se imbrica inevitablemente con el estudio del sistema de la música, la τέχνη μουσική (las τέχναι μουσικαί, las "ciencias de las Musas", de la mente). Música que pone al alcance de los sentidos el ser de los números (ῥυθμός / ἀριθμός: Aritmética), que son, a su vez, la clave para comprender el mundo que nos rodea, la Tierra (Geometría) y el universo entero (Astronomía, Cosmología), el "macrocosmos"; y el alma humana, el "microcosmos" –que se rige por los mismos principios– y, en consecuencia, la sociedad, la πόλις, el estado (recuérdense, si no, la Πολιτεία de Platón o el *De re publica* de Cicerón).

4.3. Todo ello, además, no buscando adquirir unas destrezas que sean rentables para "servir", para ser útil y productivo, y así tener y dominar, sino con el objetivo de alcanzar la verdadera sabiduría (la *sapientia*, la σοφία: Io 8,32 "la verdad os hará libres / *veritas vos liberabit* / ἡ ἀλήθεια ἐλευθερώσει ὑμᾶς), es decir, buscando ser hombres en el más puro sentido del término; hombres libres de verdad<sup>40</sup>; en una palabra, para "ser", no para "parecer" y "tener".

---

<sup>37</sup> Quintiliano, *Institutio oratoria* I 4,2: *haec igitur professio, cum brevissime in duas partis dividatur, recte loquendi scientiam et poetarum enarrationem...*

<sup>38</sup> Io. 1,1.

<sup>39</sup> Según la traducción de San Jerónimo; *in principio erat sermo* tradujeron, si mal no recuerdo, Tertuliano y San Agustín y Erasmo.

<sup>40</sup> 'Libres de cuna (*ingenui*): Cierón., *de finibus* III *esseque hominis ingenui et liberaliter educati*...Las "artes liberales" (τέχναι ἐλεύθεραι), las ciencias verdaderamente libres (*ingenuae*: Ovidio, *Pontica* II 9,47 *Ingenuas didicisse fideliter artes || emollit mores nec sinit esse feros*: "haber aprendido fielmente las artes 'libres de cuna' ablanda las costumbres y no permite que sean fieras") y liberadoras.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Benveniste, É., 1960: "Être et 'avoir' dans leurs fonctions linguistiques", *Bulletin de la Société delinguistique* 55 (1960) 113-134.
- Calonge, J. et alii, 1983: *Platón, Gorgias. Menéxeno. Eutidemo. Menón. Crátilo*, Introd., trad., notas, Madrid, BCG 61.
- Calvo, J. L., 2022: *Los cuatro evangelios*, ed. bilingüe, Madrid, Trotta.
- Eggers Lan, C., 1986: *Platón, Diálogos IV: República*, Introd., trad., notas, Madrid, BCG 94.
- Ernout, A.-Meillet, A., 1959: *Dictionnaire étimologique de la langue latine*, 4ª ed., Paris (= 1967).
- Fromm, E., 1976: *To Have or to Be*, Univ. of Sydney, ed. Abacus.
- Fuentes González, P. P., 1998: *Les diatribes de Télès*, Paris.
- Jaeger, W., 1933: *Paideia, Die Formung des Griechischen Menschen*; trad. esp. *Paideia: Los ideales de la cultura griega*, México, 1942/1957.
- Kawaguchi, J., 1979: " 'Être' et 'avoir' chez Benveniste", *L'information grammaticale* 3 (1979) 6-9.
- Luque Moreno, J., 1978: "En torno al sintagma 'haber impersonal + sustantivo' y sus orígenes latinos", *RSEL* 8/1 (1978) pp. 125-147.
- Luque Moreno, J., 2025: "Ser, mejor que parecer (*esse quam videri*)": historia y sentido de una divisa latina", *RELat*, en prensa.
- Marrou, H. I., 1948: *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, Paris.
- Mitchell, W. J. T., 1986: *Iconology. Image, Text, Ideology*, Chicago.
- Mitchell, W. J. T., 1994: *Picture Theory. Essays on Verbal and Visual Representation*, Chicago.
- Palacios Martín, A., 1992: *Frontón, Epistolario*, Introd., trad., notas, Madrid, BCG 161.
- Perea Morales, B., 1986: *Esquilo, Tragedias*, Trad. y notas, Madrid, BCG 97.
- Renehan, R., 1976: "A Traditional Pattern of Imitation in Sallust and His Sources", *Classical Philology* 71-1 (1976) 97-106.
- Segura Ramos, B., 1997: *Salustio, Conjuración de Catilina, Guerra de Jugurta...*, Introd., trad., notas, Madrid, BCG 246.
- ThLL = *Thesaurus linguae Latinae, Bayerischen Akademie der Wissenschaften. On line*
- de Vaan, M., 2008: *Etymological Dictionary of Latin*, edited by: (Ph.D.2002). Consulted online on 25/02/2020 <<https://dictionaries.brillonline.com/search#dictionary=latin&id=la0688>> First published online: October 2010.